

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EN EL CAFÉ DEL VAPOR, — por PELLICER.



—¡Ole, ole...! ¡Viva la gracia...!

LA PERSUASION, — por LUQUE.



—Vamos, ¡enséñame la cara!
 —¡Si soy muy fea!
 —¡No importa! ¡Tambien las feas me gustan! Vamos, ¿quién eres?
 —Soy una *presona* que tiene un resentimiento con la mamá de *ustedes* porque no queria darme más de 40 *riales* al mes.
 —¡Adios, ilusion dorada!

LA AMISTAD, EL AMOR Y LA FAMILIA.

‘ Tenia yo un amigo que, á juzgar por las apariencias, soñaba en eclipsar conmigo la gloria de Píldes y Orestes.

Un día llegó mi amigo á mi casa desgredado, pálido y ojeroso.

Exhaló un suspiro, y dijo:—Voy á pegarme un tiro. Mi mujer está enferma y no tengo para médico ni botica; mis cuatro hijos están descalzos y no puedo comprarles zapatos. Busco dinero y no encuentro: todos me dicen que el día en que se cambie de ministerio me dejarán cesante y que no podré pagar en cuanto me quiten el destino. ¡Por qué, buena ó mala, no tengo como tú una carrera que me asegure el pan de cada día!

—No te apures,—le dije;—si bajo mi firma hay quien te quiera adelantar lo que necesites, ya estás al otro lado de la calle. Por lo pronto aquí tienes media onza, que es todo el dinero que en este instante poseo. Llama á un médico y compra lo que le haga falta á tu pobre enferma.

Mi amigo salió colmándome de bendiciones. Al siguiente día firmábamos los dos una escritura en que se hacia constar que habiamos recibido cinco mil reales de un individuo, flor y nata de los usureros (esto último no lo decia el documento), cuyos cinco mil nos comprometiamos á pagar en cierto número de veces á razon de un tanto fijo cada mes.

Y, aunque esté de sobra, diré que el dinero entre-

gado por el judío á mi desgraciado amigo no pasó de dos mil reales.

Dos meses despues el prestamista me hizo una visita para decirme que estaba yo obligado á pagarle los cinco mil, mas los réditos devengados en aquel par de meses, durante los cuales no habia podido echar la vista encima á mi amigo, ni este le habia entregado nada.

Busqué al infeliz padre de cuatro chicos sin zapatos y supe que hacia tres semanas navegaba con rumbo á Filipinas, á donde iba con un modesto destino de cuatro mil duros de sueldo.

El usurero recibe todos los meses de mi mano la cantidad convenida y siempre me dice al despedirse:—¿Se va convenciendo Vd. de que no se puede hacer favores en este mundo?

¡Oh, la amistad!

Pero hablemos de otra cosa.

¿Conocen Vds. á una jóven morenita, que tiene dos luceros por ojos, un clavel por boca, una cabellera negra que vale un Potosí y un airecito cuando anda que vale un Perú? ¿Dicen Vds. que si es la que el año pasado se paseaba todas las tardes por la Castellana? Precisamente, esa: bien sabia yo que no necesitaba dar más detalles. ¡Es tan hermosa! El que la ve una vez, la recuerda siempre.

Pues esa criatura angelical tuvo el mal gusto de ser mi novia, y yo no sé lo que tuve enamorándome de ella con una vehemencia que rayaba en lo imposible.

Es verdad que la pícara muchacha lo merecia. Tie-

ESPECIALIDADES, — por PELLICER.



Preparativos que hace EL MUNDO Cómico para la próxima Exposicion de Viena.

ne una manera de dejarse amar, que no hay más remedio que entregarse á discrecion, bendiciendo el yugo de su cariño.

Cuando yo le decia:—«¡Te amo!» ella, con una voz más dulce que el arroyo, contestaba:—«¡Te adoro!» Si le decia:—«Eres el ángel de mi esperanza,» respondia:—«Tú eres mi Dios.» Por más que esto trascienda á disparate, como todos tenemos nuestro poquito de amor propio, yo creia de buena fé que podia ser el Dios de mi novia.

Solo dudaba cuando al acostarme (pensando en ella, eso no hay que decirlo) me dirigia á mí mismo mentalmente algunas frases parecidas á estas:—«Ya estará en su lecho virginal: parecerá una perla en una concha. Como es muy buena habrá rezado antes de dormirse y sus rezos habrán acabado con aquella oracion que comienza así:

Con Dios me acuesto,
Dios me levanto.....

Al llegar á este punto siempre me ponía de mal humor, y arrebuñándome bruscamente, ponía remate á mis cavilaciones con estas palabras:—«No, pues no soy yo el Dios de esa mitad de mi alma.»

Cuando volvia á verla le contaba inocentemente lo ocurrido, y ella, tambien con una sencillez encantadora, solia responderme:—«Todas las noches pido á la Virgen que proteja nuestro cariño. ¡Qué orgullosa

saldré yo por esas calles, cogida á tu brazo, diciendo á la gente con mis miradas: «Este caballero es mi marido, y yo soy su mujer, y nos queremos mucho, y yo soy suya para siempre, y él es para siempre mio; y la que le desee, que se fastidie; y la que piense distraérmelo, que se fastidie; y la que esté soltera, que se fastidie! ¡Oh, qué felices vamos á ser!»

¡Ay! yo la escuchaba embelesado y haciéndoseme la boca una jalea.

Confiesen Vds. que sobraba razon para jalearse. Jóven, enamorado, abrumado bajo el peso imponderable de tanta ternura..... ¿á quién en igualdad de circunstancias no le hubiera pasado otro tanto?

Un dia—¡dia de horror!—mi ángel me echó la escandalosa porque *tenia pruebas* de que yo coqueteaba con otra mujer á quien ni siquiera de nombre conozco: quise sincerarme, supliqué, suspiré..... ¡todo en vano!—«Hemos concluido,» me dijo, y yo anduve no sé qué tiempo por esas calles más aturdido que perro con maza.

Poco despues aquella ingrata se unia con lazo indisoluble á un viejo lleno de reuma y de doblones, y ahora, cuando la casualidad nos pone frente á frente, me mira con un descaro que no quiero traducir, y hasta suele volver la cabeza para mirarme, sin duda porque todavia no ha tenido tiempo de verme bastante.

¡Oh! ¡el amor!

EN LA PUERTA DE TOLEDO, — por ERIZ.



—No le jaga usted caso, compare, que es mu jugueton!

Doblemos la hoja. y permítanme Vds. decirles que conozco á un caballero particular que se divorció á los pocos años de casado porque, segun mis noticias, su dulce compañera le salió demasiado emprendedora. Añadiré que, no sé dónde, he oido referir que el más cariñoso y el mejor de los padres se ha visto en el amargo trance de tener que extrañar á un hijo depravado, que parece se habia impuesto la sacrílega tarea de matarle á disgustos, despues de deshorrar su apellido; y bien puede servir para reverso de esta medalla un mancebo, que anda cojo por esos mundos de Dios, gracias á que el autor de sus dias, que sólo falta en las tabernas cuando le llevan á su casa á dormir una borrachera, le demostró una vez su cariño rompiéndole un peroné de un garrotazo; lo cual, en otro género, tiene sus puntos de contacto con lo que sabe medio Madrid y el otro medio ha olvidado ya, respecto á cierta viudita que, habiendo llegado á reunir una docena de carruajes en su cochera, y no sé cuántos millones de renta, ha dejado á sus hijos por todo patrimonio el desesperado recurso de pedir limosna.

¡Oh! ¡la familia!

Pero ¡qué demonio! por más que la amistad, el amor y la familia ofrecen con frecuencia ejemplos tan poco edificantes, ¿no queda algo en el mundo para endulzar los sinsabores de la vida?

Contesten mis lectores á la anterior pregunta: yo

hago aquí punto, porque voy á reflexianar sobre las siguientes palabras de Paul de Kock:

—«Al fin hay que hacerse egoista y concentrar en la individualidad propia la ternura que antes ha ofrecido uno á los demás.»

PEDRO MARÍA BARRERA.

EL CIELO DE TUS OJOS.

Recogiendo en los celajes
sus encendidos despojos
ha cubierto el sol sus ojos
con una nube de encajes
azules, blancos y rojos.

Al cielo en la noche oscura
pide consuelos el mundo,
mas su acento de amargura
se disipa moribundo
por las sombras de la altura.

Por el cielo de mi alma
tambien el sol se dormia;
tambien la esperanza mia
iba perdiendo la calma
que en tus amores sentia;

EN LA ZARZUELA, — por PELLICER.



—¿Con que no te quedan más que cincuenta reales? Pues, hijo, conmigo no te embarcas teniendo tan poco caudal.

Mas mi alma en su desvelo,
al mirar tantos enojos,
pide á tus ojos consuelo;
que la sombra enturbia al cielo,
mas no al cielo de tus ojos.

M. JORRETO.

Pensamientos.

La mujer, á la muerte en esta vida
se parece con poca diferencia;
huye de aquellos de quien es querida
y adora al que maldice su existencia.

E. DE LUSTONÓ.

Con lo dicho por Milton me acomodo,
aunque ustedes lo tengan por locura;
la mujer lo da todo, todo, todo,
ménos la paz del alma y la ventura.

P. M. B.

En dos mitades al hombre
se puede considerar:
mitad malo y mitad bueno:
instintos al bien y al mal.
Cuando soltero no es fácil
las mitades señalar:
se casa... y su mitad mala
siempre es... su *cara mitad*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

—Amigo mio, sábetete que me han hecho proposiciones para entrar en una compañía dramática de primer galan; pero no sé si acepte.....

—¿Y qué pierdes con probar? Los segundos galanes los haces muy mal; ¿quién sabe si harás bien los primeros?

Entre los estrambóticos títulos de algunas tiendas figura el que Goncourt cita, de un almacén de gorros de dormir, cuya muestra decia:

¡AL CARNAVAL DE VENECIA!

EPÍGRAMA.

—Ponderabas como hermosas
(decia Inés á Clemente)
á dos *Estrellas*...

—¡Preciosas!

—Yo las ví, y son horrorosas,
pero extraordinariamente.
En tu buen gusto creia;
mas de tu gusto, á fé mia,
nunca seguiré las huellas,
pensando que cierto dia
me hiciste *ver las Estrellas*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

—Dime, papá, ¿es verdad que Dios hizo al hombre del polvo de la tierra?

—Cierto.

—Entonces para hacer los hombres negros tomaria polvo de carbon, ¿no es así?

—¡Parece lo lógico!

El amor platónico es como un vaso de agua con vino; se estropea el vino y se ensucia el agua.

(Definicion de un báquico.)

UNA PASION DESGRACIADA,

por XIMENEZ CROS, ilustrado por PELLICER.

La ví bajar de un coche en el Retiro,
mi corazon latió:
púseme en posicion, lance un suspiro...
y la pérftda entonces me miró.



Supe por fin la casa de mi dueño;
dí la vuelta á mi hotel,
y aquella noche retratóme el sueño
de su hermoso perfil la copia fiel.



Besé la huella que imprimió en la tierra
su planta virginal:
fui á *abordarla* una vez... pisé á su perra,
y *ella* me dijo entonces... ¡Animal!



Yo callé, pero quise decir algo
y avergonzado huí:
subió luego al simon, y como un galgo
trotando por las calles la seguí.



A los tres dias junto á mi butaca
en los Bufo la ví:
averigué que se llamaba... ¡Paca!
y desde aquel momento enloquecí.



Me declaré por carta y en quintillas:
ella no contestó.
A poco le envié unas seguidillas...
y una cita amorosa me otorgó.



Dos horas la esperé mudo y sombrío:
soplaba un cierzo atroz.
Llegó; quise decir: «Cariño mio,»
y en la garganta se me heló la voz.



En Pombo entramos; mi pasión bucólica
sin arte la pinté;
Paca me oyó con cara melancólica,
mojando una tostada en su café.



EPIGRAMA.

Si el lego que sirve fiel
al padre Soto, tuviera
otro lego, y este fuera
mucho más lego que aquel,
y escribiera en un papel
de estraza, manchado y roto,
á toda ciencia remoto
un sermón, este sermón
fuera, sin ponderación,
mejor que el del padre Soto.

Una jóven estaba triste y meditabunda el día de su boda.

—¿Qué tienes? ¿en qué piensas? le decía el novio.

—Pienso en lo difícil que es encontrar un marido y en lo que tendré que revolver cuando tú te mueras para volverme á casar.

—¿Qué tal es la comedia estrenada anoche?

—Chico, ¡muy mala!

—¡Responde al fin! la dije como un niño,
y ella exclamó: «Chaval,
con todo ese tesoro de cariño
no come una mujer ni bien, ni mal.»



Al escuchar respuesta tan impía,
pensé en darla un revés.

—¡Vete! dije, y pagué... y al otro día...
¡supe que andaba ya con un francés!



—¿Y tú qué sabes?
—¿Cómo que no lo sé? ¡Con que ya me han silbado á mí trece comedias y no quieres que tenga experiencia!

CASO PRÁCTICO.

—¡Ya son las once, Agapito!
¡Vete pronto á la oficina!
Esto dijo á su bendito
esposo, la Serafina.

Y él marchando apresurado
murmuró con voz melosa:
—¡Soy un hombre afortunado!
¡Qué mujer tan hacendosa...!

Para los maridos gansos
no hay disturbios ni recelos.
De los tontos y los mansos
es el reino de los cielos.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

Una dama, arrugada ya por los años contra su voluntad, decia á otra para descubrir su fingida juventud:

—¡Qué bien pintada está Vd., amiga mia! ¡Parece usted una jóven!

—¡Oh! respondió la otra, ¡si pudieran parecerlo todas las que quieren ocultar sus años, tambien usted lo pareceria!

MUNDO LITERARIO Y ARTÍSTICO.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de *La Cartera del Industrial*, revista utilísima é interesante que ha empezado á publicarse y que continuará apareciendo quincenalmente.

La Cartera del Industrial dará á conocer con toda la brevedad posible los esfuerzos intentados y los progresos que se realizan en los diferentes ramos del trabajo industrial, analizando los documentos interesantes, publicados por los periódicos especiales de

España y del Extranjero, sobre la metalurgia, construcción, mecánica, etc., etc.; en una palabra, procurará crear un repertorio de hechos que todos los productores puedan consultar con fruto.

Al primer número acompaña un minucioso plano de la Exposicion de Viena perfectamente dibujado por el secretario de la redaccion de nuestro colega, el ingeniero D. Angel Muro.

Auguramos á *La Cartera del Industrial* una gran aceptación y le deseamos con toda sinceridad mucha vida é innumerables suscripciones.

—El editor de música Sr. Aguirre ha puesto á la venta en su establecimiento del pasaje de Matheu dos composiciones para piano, originales del profesor D. Rafael Ayllon.

Una de ellas se titula *Ecos de Andalucía*, y es un bonito *potpourri* de aires nacionales; la otra es una tanda de walses, titulados *Las Brisas*, que hemos tenido el gusto de oír ejecutar y que nos han agradado en extremo.

LOS CÓDIGOS ESPAÑOLES CONCORDADOS Y ANOTADOS.

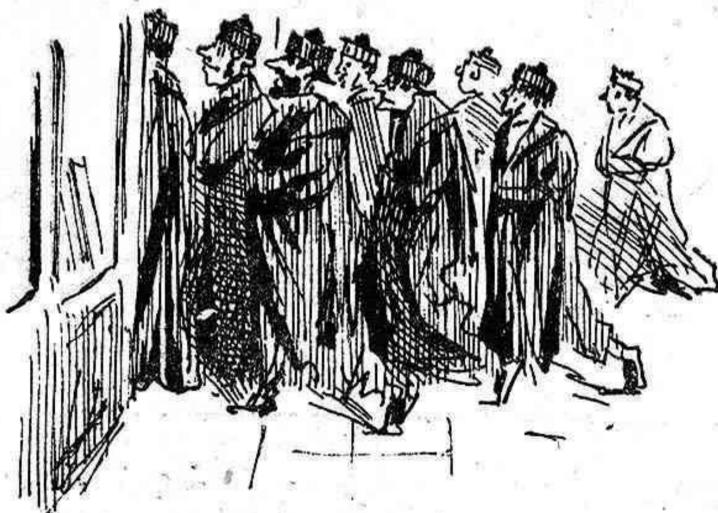
SEGUNDA EDICION.

La coleccion de CÓDIGOS ESPAÑOLES CONCORDADOS Y ANOTADOS constará de doce tomos, en tamaño, formas y condiciones iguales á las de la primera edicion.

La impresion es tan correcta y esmerada como permiten los modernos adelantos del arte tipográfico, habiéndose estrenado para ella una nueva fundicion.

El precio del tomo en rústica es 50 rs. en Madrid y 55 en provincias por razon de portes.

Las personas que deseen recibir los tomos encuadernados en excelente pasta española, abonarán diez reales más por cada uno en Madrid ó en las poblaciones



La librería de San Martin desde que se publican los *Códigos Españoles*.

adonde pueda hacerse la remesa por los ferro-carriles.

La obra estará terminada en Febrero del corriente año.

En vista de las observaciones hechas por algunos señores que no tuvieron conocimiento de la publicacion al empezarse, ó que temieron que esta pudiera no continuar, se abre nueva suscripcion en la forma siguiente:

Satisfaciendo el importe del primer tomo en el acto de inscribirse como tal; el del segundo al recibir el primero, y así sucesivamente hasta la terminacion de la obra, de la cual se entregarán juntos los dos últimos tomos.

El contenido de los doce tomos es el siguiente:

Tomo I. Liber judicum, ó Código de los Visigodos.—Fuero Juzgo.—Fuero Viejo de Castilla.—Leyes del Estilo.—Fuero Real.—Ordenamiento de Alcalá.—Tomo II, III y IV. Las Siete Partidas.—Tomo V. Indice de las leyes y glosas del mismo Código, por Gregorio Lopez.—Tomo VI. Espéculo.—Leyes para los adelantados mayores.—Leyes nuevas.—Ordenamiento de las tafurerías.—Ordenanzas Reales de Castilla.—Leyes de Toro.—Tomo VII, VIII, IX y X. Novísima Recopilacion, suplementos é indices.—Tomo XI. Nueva Recopilacion.—Tomo XII. Autos acordados.—Ordenanzas de Bilbao.

LOS LUSIADAS,

POEMA DE LUIS DE CAMAOENS,

traducido por D. CÁRLOS SOLER Y ARQUES; edicion acompañada del legitimo texto portugués y de copiosas notas y noticias biográficas sobre el insigne poeta ibero.

El precio de cada una es de un real.

Se remiten directamente las entregas publicadas y seguirán mandándose las que se publiquen, acompañándose al pedido el importe de 5 pesetas en letra de fácil cobro.

Se publica por entregas de ocho páginas en fóllo, pa-

pel superior é impresion de lujo, ilustrada por uno de los más distinguidos artistas de Madrid, viniendo á formar un precioso tomo de unas 34 entregas.

Dirigirse al Administrador de *La Lusitana*, Santo Domingo, 28, Badajoz.

En MADRID, librería de Bailly-Bailliere.